

## EL AUJE DEL ESOTERISMO

Asistimos en nuestro tiempo a la proliferación de publicaciones de libros y revistas, programas radiofónicos y televisivos, de tipo esotérico. No es fácil buscar el denominador común en el que se mueven todas estas manifestaciones. Si por algo se caracterizan es por ser un auténtico cóctel: astrología, parasicología, magia, sincretismo de creencias religiosas, paleografía, arqueología, etc. Sin embargo, este "revoltijo" responde a una demanda; el deseo de conocimiento de lo oculto, lo enigmático, lo incomprensible. Esta demanda a la que me refiero, revela unas necesidades que están ocultas en el hombre moderno: búsqueda de respuestas a los interrogantes del ser humano (el futuro, el más allá de la muerte, etc...), necesidad de saciar el deseo de trascendencia en nuestra vida. Por otra parte, no se puede negar que, junto a estas motivaciones, se encuentran otras mucho más intrascendentes: como la de salir de la rutina diaria y buscar sensaciones fuertes, al modo como algunos recurren a las películas de terror. Es un fenómeno complejo.

Pero, el auge del esoterismo es más digno de estudio, en cuanto tiene lugar en una sociedad en la que la increencia y el secularismo tienen una fuerte implantación. Incluso, el esoterismo y la increencia, lejos de ser dos fenómenos opuestos, pueden ser perfectamente compatibles. ¿Será acaso el esoterismo un sucedáneo o sustitutivo de la religión?

Frente a esta realidad, cabe la crítica y también la autocrítica. A las dos me voy a referir brevemente:

- **Crítica al esoterismo:** *“Cuando el hombre deja de creer en Dios, termina por creer en cualquier cosa”* (Chesterton)

Una primera crítica es la de falta de rigor científico...: sicofonías, campos de energía, ovnis, espectros, etc. Un batiburrillo tal de datos tomados de distintos campos, recuerda a uno aquello del cajón de sastre; en el que hay de todo, pero en el que, a la hora de la verdad, no se encuentra nada. Pero claro, es evidente que la rigurosidad científica vende menos que toda esta especie de "literatura barata esotérica", que despierta curiosidad y morbo.

Contrariamente a lo que muchos piensan; el enemigo de la fe no es la razón, sino la superstición. Es decir, la crisis de la religión no está motivada por el hecho de que nuestra cultura sea excesivamente racionalista, sino por todo lo contrario: la crisis de la razón ha provocado el debilitamiento de la fe. La filosofía ha renunciado a plantearse las preguntas por el sentido y la comprensión global de la vida, y se limita a tratar cuestiones fragmentarias y a refugiarse en la duda y el subjetivismo. En definitiva: a más razón, más fe y menos superstición; y, a menos razón, menos fe y más superstición.

También cabe hacer otras críticas, no menos importantes; ya que el esoterismo responde a un deseo de controlar lo misterioso, lo trascendente, y ponerlo a nuestro servicio, con el consiguiente peligro de manipulación. En este sentido, da la impresión de que busca llenar el espacio de religiosidad que todo hombre lleva en su interior, pero desligándolo de cualquier compromiso moral en la vida diaria, bien personal o social. Sacia la curiosidad por lo trascendente y no crea mayores compromisos morales. Una religión light.

- **Autocrítica sobre el esoterismo:** *“No os avergoncéis jamás del Evangelio”* (Juan Pablo II)

Pero también debemos hacer una seria autocrítica dentro de la Iglesia Católica. No cabe duda de que muchas inquietudes y dudas que buscan ser satisfechas en el confuso campo del ocultismo esotérico, tienen una clara respuesta en las Sagradas

Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia. Me refiero, principalmente, a los artículos de la fe católica que hacen referencia a la vida después de la muerte: la existencia del cielo, infierno, purgatorio, la inmortalidad del alma, la resurrección de la carne, el juicio final, etc. El problema está en que hemos dejado de predicarlas porque nos resultaban incómodas, y porque pensábamos que no respondían al lenguaje del hombre moderno. Y ahora, resulta que el hombre moderno se plantea esas inquietudes y preguntas, que son legítimas, fuera del contexto de la religión católica. Y, con perplejidad, vemos proliferar programas televisivos en los que incluso los mismos católicos intentan aclarar sus ideas, sin conseguirlo. Como ejemplo, pensemos en la difusión que tiene en nuestros días la creencia en la reencarnación. Ante este hecho, la Iglesia, en vez de haber respondido contraponiendo a la reencarnación la inmortalidad del alma y la resurrección final, se ha quedado con los brazos cruzados. Y cuando lo ha hecho, en la mayoría de los casos, ha sido con un lenguaje muy difuso y poco directo; sin llegar al gran público. Existen católicos que ni tan siquiera saben que la reencarnación es incompatible con su Credo. En la Iglesia Católica, tenemos nuestra parte de culpa por haber silenciado, y hasta deformado los contenidos de fe.

Mención aparte merece, dentro del esoterismo, la curiosidad desatada por todo lo relacionado con la demonología, y ampliamente divulgada por diversos medios de comunicación. Ha sido este un campo muy propicio para que los directores cinematográficos se explayen en todo tipo de truculencias morbosas (ritos satánicos, exorcismos, etc...). En este terreno, conviven en nuestros días dos errores iguales, aunque de signo opuesto. Uno consiste en no creer en su existencia. El otro, en sentir por el diablo un interés excesivo y malsano. A este propósito C. S. Lewis decía: *"Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores, y acogen con idéntico entusiasmo a un materialista incrédulo que a un hechicero"*